

Vivir, en el día a día, las obras de misericordia  
y peregrinar, como familias, a la Indulgencia plenaria. (2)

**“YO SOY EL CAMINO, LA VERDAD Y LA VIDA; NADIE VA AL PADRE SINO POR MÍ” Jn  
14,6**

**“YO SOY LA VERDAD”**

(M.V. 1) Jesucristo es el rostro de la misericordia del Padre. El misterio de la fe cristiana parece encontrar su síntesis en esta palabra. Ella se ha vuelto viva, visible y ha alcanzado su culmen en Jesús de Nazaret. El Padre, « rico de misericordia » (Ef 2,4), después de haber revelado su nombre a Moisés como « Dios compasivo y misericordioso, lento a la ira, y pródigo en amor y fidelidad » (Ex 34,6) no ha cesado de dar a conocer en varios modos y en tantos momentos de la historia su naturaleza divina. En la « plenitud del tiempo » (Gal 4,4), cuando todo estaba dispuesto según su plan de salvación, Él envió a su Hijo nacido de la Virgen María para revelarnos de manera definitiva su amor. Quien lo ve a Él ve al Padre (cfr Jn 14,9). Jesús de Nazaret con su palabra, con sus gestos y con toda su persona[1] revela la misericordia de Dios.

*“Sí, como dices soy rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la Verdad; todo el que es de la Verdad escucha mi voz” (Jn18, 37)*

La verdad para cada Bautizado consiste en vivir como Jesús, en tratar de tener en nosotros sus mismos sentimientos; en buscar el Reino de Dios y su Justicia; y esta Justicia es su Misericordia. Una Misericordia que sólo se vive cuando la persona vive en verdad como quien es: hijo/a de Dios y acoge la enseñanza de Cristo en el Evangelio como la Verdad única que ha de llegar a todos los hombres a través de nuestro testimonio de vida.

LA Fe no se nos ha dado para tenerla bajo tierra; ni mucho menos para malgastarla y quedarnos sin Verdad y sin luz...

Nuestro hijos necesitan tener luz en medio de un mundo que demasiadas veces elige la mentira, la difamación, la envidia, la soberbia, la lujuria, la ira, la pereza, la idolatría... y... ¡¡¡se muere en su amarga soledad, llena de aullidos de muerte!!!

Hemos de querer abrir el corazón, es el mismo Señor quien llama a nuestra puerta para darnos a conocer la Verdad.

No hay ninguna enseñanza en Jesús que no sea para más crecimiento, plenitud, alegría...VIDA ETERNA, VIDA VERDADERA.

Se nos manifiestan las OBRAS DE MISERICORDIA PARA SER Y VIVIR COMO JESÚS LAS VIVE PERO NADIE VIVE LA MISERICORDIA, DE MENTIRA, CON UN CORAZÓN CERRADO, ENPECATADO, SOBERBIO E IDÓLATRA.

LA MISERICORDIA, ES TERNURA, COMPASIÓN, DELICADEZA, BONDAD, DOCILIDAD, OBEDIENCIA Y CONFIANZA EN EL SEÑOR QUE ES AMOR Y POR AMOR Y PARA AMAR ME HA CREADO; Y PARA DARMES LOS DEMÁS COMUNICANDOLES ESTE MISMO AMOR QUE YO RECIBO, ME HA DADO HERMANOS...

Y TODA LA CREACIÓN ESPERA EXPECTANTE ESTE ENCUENTRO, ENTRE CADA UNO DE NOSOTROS Y TODOS LOS DEMÁS, MANIFESTANDO LA UNIDAD EN LA VERDAD, QUE VIVE EN CADA UNO DE NOSOTROS.

**“YO SOY LA VERDAD”**

SI CADA CUAL, DE CORAZÓN, NO ABANDONA LAS OBRAS DEL MAL, NO SE ABRE A LA LUZ Y LA VERDAD, QUE ES EL EVANGELIO EN LA PROPIA PERSONA DE JESUCRISTO, EL HIJO DE DIOS, NO PUEDE ANUNCIAR, NO PUEDE SER Y VIVIR LA MISERICORDIA... NO PUEDE PERDONAR, PORQUE NO SABE LO QUE ES SER PERDONADO Y NO PUEDE AMAR, PORQUE SOLO EL QUE SE DEJA AMAR Y CORRESPONDE AL AMOR DE DIOS, ES CAPAZ DE PERDONAR A SU HERMANO, A SU VENCINO, A SU ENEMIGO:

**“COMO YO OS HE AMADO”**

## Cuando Jesús propone a sus Discípulos “la parábola del Padre que tiene dos hijos”, nos está Revelando a su Padre.

*“Todas las cosas Me han sido entregadas por Mi Padre; y nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni nadie conoce al Padre, sino el Hijo, y aquél a quien el Hijo se lo quiera revelar. Venid a Mí, todos los que estáis cansados y agobiados, y Yo os aliviaré. Tomad Mi yugo sobre y aprended de Mí, que Yo soy manso y humilde de corazón, y hallaréis vuestro descanso. Porque Mi yugo es llevadero y Mi carga ligera.” (Mt 11, 27-30)*

Un Padre, una Casa y una Herencia.

Una vida en la verdad.

Una mentira, que dirige un corazón cegado por el mal se aleja.

Una vida llena y temerosa de hipocresía, cerca pero nunca en casa.

### **LUCAS 15, 11- 32**

*“Todos los publicanos y los pecadores se acercaban a él para oírle, y los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: «Este acoge a los pecadores y come con ellos.» Entonces les dijo esta parábola.*

*Dijo: «Un hombre tenía dos hijos; y el menor de ellos dijo al padre: "Padre, dame la parte de la hacienda que me corresponde." Y él les repartió la hacienda. Pocos días después el hijo menor lo reunió todo y se marchó a un país lejano donde malgastó su hacienda viviendo como un libertino. «Cuando hubo gastado todo, sobrevino un hambre extrema en aquel país, y comenzó a pasar necesidad. Entonces, fue y se ajustó con uno de los ciudadanos de aquel país, que le envió a sus fincas a apacentar puercos. Y deseaba llenar su vientre con las algarrobas que comían los puercos, pero nadie se las daba.*

*Y entrando en sí mismo, dijo: "¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan en abundancia, mientras que yo aquí me muero de hambre! Me levantaré, iré a mi padre y le diré: Padre, pequé contra el cielo y ante ti. Ya no merezco ser llamado hijo tuyo, **trátame** como a uno de tus jornaleros." Y, levantándose, partió hacia su padre. «Estando él todavía lejos, le vio su padre y, conmovido, corrió, se echó a su cuello y le besó efusivamente. El hijo le dijo: "Padre, pequé contra el cielo y ante ti; ya no merezco ser llamado hijo tuyo." Pero el padre dijo a sus siervos: "Traed aprisa el mejor vestido y vestidle, ponle un anillo en su mano y unas sandalias en los pies. Traed el novillo cebado, matadlo, y comamos y celebremos una fiesta, porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida; estaba perdido y ha sido hallado."*

*Y comenzaron la fiesta. «Su hijo mayor estaba en el campo y, al volver, cuando se acercó a la casa, oyó la música y las danzas; y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello. Él le dijo: "Ha vuelto tu hermano y tu padre ha matado el novillo cebado, porque le ha recobrado sano." El se irritó y no quería entrar. Salió su padre, y le suplicaba. Pero él replicó a su padre: "Hace tantos años que te sirvo, y jamás dejé de cumplir una orden tuya, pero nunca me has dado un cabrito para tener una fiesta con mis amigos; y ¡ahora que ha venido ese hijo tuyo, que ha devorado tu hacienda con prostitutas, has matado para él el novillo cebado!" «Pero él le dijo: "Hijo, tú siempre estás conmigo, y todo lo mío es tuyo; pero convenía celebrar una fiesta y alegrarse, porque este hermano tuyo estaba muerto, y ha vuelto a la vida; estaba perdido, y ha sido hallado."»*

- Sólo cuando hemos vivido la experiencia de un encuentro de amor con el Señor que nos ha devuelto la vida porque nos ama más que nadie y esto es el Sacramento del perdón, podremos estar dispuestos a perdonar a los demás, como el Señor hace con cada uno de nosotros.

(M.V.15) En este Año Santo, podremos realizar la experiencia de abrir el corazón a cuantos viven en las más contradictorias periferias existenciales, que con frecuencia el mundo moderno dramáticamente crea.

¡Cuántas situaciones de precariedad y sufrimiento existen en el mundo hoy!

Cuántas heridas sellan la carne de muchos que no tienen voz porque su grito se ha debilitado y silenciado a causa de la indiferencia de los pueblos ricos.

En este Jubileo la Iglesia será llamada a curar aún más estas heridas, a aliviarlas con el óleo de la consolación, a vendarlas con la misericordia y a curarlas con la solidaridad y la debida atención.

**No caigamos en la indiferencia que humilla, en la habitualidad que anestesia el ánimo e impide descubrir la novedad, en el cinismo que destruye.**

Abramos nuestros ojos para mirar las miserias del mundo, las heridas de tantos hermanos y hermanas privados de la dignidad, y sintámonos provocados a escuchar su grito de auxilio. Nuestras manos estrechen sus manos, y acerquémonos a nosotros para que sientan el calor de nuestra presencia, de nuestra amistad y de la fraternidad. Que su grito se vuelva el nuestro y juntos podamos romper la barrera de la indiferencia que suele reinar campante para esconder la hipocresía y el egoísmo.

**+ Es mi vivo deseo que el pueblo cristiano reflexione durante el Jubileo sobre las obras de misericordia corporales y espirituales.**

Será un modo para despertar nuestra conciencia, muchas veces aletargada ante el drama de la pobreza, y para entrar todavía más en el corazón del Evangelio, donde los pobres son los privilegiados de la misericordia divina.

La predicación de Jesús nos presenta estas obras de misericordia para que podamos darnos cuenta si vivimos o no como discípulos suyos.

**\*Redescubramos las obras de misericordia corporales:** dar de comer al hambriento, dar de beber al sediento, vestir al desnudo, acoger al forastero, asistir los enfermos, visitar a los presos, enterrar a los muertos.

**\*Y no olvidemos las obras de misericordia espirituales:** dar consejo al que lo necesita, enseñar al que no sabe, corregir al que yerra, consolar al triste, perdonar las ofensas, soportar con paciencia las personas molestas, rogar a Dios por los vivos y por los difuntos.

No podemos escapar a las palabras del Señor y en base a ellas seremos juzgados:

*Si dimos de comer al hambriento y de beber al sediento.*

*Si acogimos al extranjero y vestimos al desnudo.*

*Si dedicamos tiempo para acompañar al que estaba enfermo o prisionero (cfr Mt 25,31-45).*

Igualmente se nos preguntará si ayudamos a superar la duda, que hace caer en el miedo y en ocasiones es fuente de soledad;

Si fuimos capaces de vencer la ignorancia en la que viven millones de personas, sobre todo los niños privados de la ayuda necesaria para ser rescatados de la pobreza;

Si fuimos capaces de ser cercanos a quien estaba solo y afligido;

Si perdonamos a quien nos ofendió y rechazamos cualquier forma de rencor o de violencia que conduce a la violencia;

Si tuvimos paciencia siguiendo el ejemplo de Dios que es tan paciente con nosotros;

finalmente,

Si encomendamos al Señor en la oración nuestros hermanos y hermanas.

En cada uno de estos “más pequeños” está presente Cristo mismo. Su carne se hace de nuevo visible como cuerpo martirizado, llagado, flagelado, desnutrido, en fuga ... para que nosotros los reconozcamos, lo toquemos y lo asistamos con cuidado.

No olvidemos las palabras de san Juan de la Cruz: « *En el ocaso de nuestras vidas, seremos juzgados en el amor* »[\[12\]](#).

**JESÚS MAESTRO, PORQUE ES LA VERDAD, NOS DICE EN EL EVANGELIO:**

## **Mateo 25, 32-46**

*«Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria acompañado de todos sus ángeles, entonces se sentará en su trono de gloria. Serán congregadas delante de él todas las naciones, y él separará a los unos de los otros, como el pastor separa las ovejas de los cabritos. Pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda. Entonces dirá el Rey a los de su derecha: "Venid, benditos de mi Padre, recibid la herencia del Reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; era forastero, y me acogisteis; estaba desnudo, y me vestisteis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a verme." Entonces los justos le responderán: "Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te dimos de comer; o sediento, y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos forastero, y te acogimos; o desnudo, y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel, y fuimos a verte?" Y el Rey les dirá: "En verdad os digo que cuanto hicisteis a unos de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis." Entonces dirá también a los de su izquierda: "Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el Diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; era forastero, y no me acogisteis; estaba desnudo, y no me vestisteis; enfermo y en la cárcel, y no me visitasteis." Entonces dirán también éstos: "Señor, ¿cuándo te vimos hambriento o sediento o forastero o desnudo o enfermo o en la cárcel, y no te asistimos?" Y él entonces les responderá: "En verdad os digo que cuanto dejasteis de hacer con uno de estos más pequeños, también conmigo dejasteis de hacerlo." E irán éstos a un castigo eterno, y los justos a una vida eterna.»*

## **Mateo 18, 21-35**

*“Pedro se acercó entonces y le dijo: «Señor, ¿cuántas veces tengo que perdonar las ofensas que me haga mi hermano? ¿Hasta siete veces?» Dícele Jesús: «No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete.» «Por eso el Reino de los Cielos es semejante a un rey que quiso ajustar cuentas con sus siervos. Al empezar a ajustarlas, le fue presentado uno que le debía 10.000 talentos. Como no tenía con qué pagar, ordenó el señor que fuese vendido él, su mujer y sus hijos y todo cuanto tenía, y que se le pagase. Entonces el siervo se echó a sus pies, y postrado le decía: "Ten paciencia conmigo, que todo te lo pagaré." Movido a compasión el señor de aquel siervo, le dejó en libertad y le perdonó la deuda. Al salir de allí aquel siervo se encontró con uno de sus compañeros, que le debía cien denarios; le agarró y, ahogándole, le decía: "Paga lo que debes.". Su compañero, cayendo a sus pies, le suplicaba: "Ten paciencia conmigo, que ya te pagaré." Pero él no quiso, sino que fue y le echó en la cárcel, hasta que pagase lo que debía. Al ver sus compañeros lo ocurrido, se entristecieron mucho, y fueron a contar a su señor todo lo sucedido. Su señor entonces le mandó llamar y le dijo: "Siervo malvado, yo te perdoné a ti toda aquella deuda porque me lo suplicaste. ¿No debías tú también compadecerte de tu compañero, del mismo modo que yo me compadecí de ti?" Y encolerizado su señor, le entregó a los verdugos hasta que pagase todo lo que le debía. Esto mismo hará con vosotros mi Padre celestial, si no perdonáis de corazón cada uno a vuestro hermano.»*

**(M.V.16) En el Evangelio de Lucas encontramos otro aspecto importante para vivir con fe el Jubileo.**

El evangelista narra que Jesús, “un sábado, volvió a Nazaret y, como era costumbre, entró en la Sinagoga. Lo llamaron para que leyera la Escritura y la comentara. El paso era el del profeta Isaías donde está escrito”:

*«El Espíritu del Señor sobre mí, porque me ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Nueva, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor» (61, 12).*

**“Un año de gracia”:** es esto lo que el Señor anuncia y lo que deseamos vivir.

Este Año Santo lleva consigo la riqueza de la misión de Jesús que resuena en las palabras del Profeta: llevar una palabra y un gesto de consolación a los pobres, anunciar la liberación a cuantos están prisioneros de las nuevas esclavitudes de la sociedad moderna, restituir la vista a quien no puede ver más porque se ha replegado sobre sí mismo, y volver a dar dignidad a cuantos han sido privados de ella.

La predicación de Jesús se hace de nuevo visible en las respuestas de fe que el testimonio de los cristianos está llamado a ofrecer.

Nos acompañen las palabras del Apóstol:

*«El que practica misericordia, que lo haga con alegría» (Rm 12,8).*